

Filipenses

AUTORÍA, FECHA Y CONTEXTO HISTÓRICO

El apóstol Pablo escribió esta breve carta, hecho que ningún erudito cuestiona. La fecha que se asigna a Filipenses es la del primer encarcelamiento de Pablo en Roma (60-62 d.C.). Pocos discuten este dato.

Pablo fundó la iglesia en Filipos durante su segundo viaje misionero (51 d.C.), en respuesta a la «visión del varón macedonio» (Hech. 16:9-10). Fue la primera iglesia en Europa (Hech. 16).

El texto de esta carta de Pablo sugiere varias características de la iglesia de Filipos. En primer lugar, los gentiles eran mayoría. Pocos judíos vivían en Filipos, y al parecer, también eran pocos en la iglesia. En segundo lugar, las mujeres cumplían un rol significativo (Hech. 16:11-15; Fil. 4:1-2). En tercer lugar, la iglesia era generosa. Y cuarto, los creyentes filipenses eran profundamente leales a Pablo.

Filipos, la antigua ciudad de Crénides, tenía importancia militar. Fue la capital de Alejandro Magno, quien le cambió el nombre en honor de su padre, Felipe de Macedonia, al convertirla en la capital del Imperio griego (332 a.C.). Los romanos conquistaron Grecia, y en la guerra civil que siguió a la muerte de Julio César (44 a.C.), Marco Antonio y Octavio repoblaron Filipos al permitir que los ejércitos vencidos (Bruto y Casio) se establecieran allí (a unos 1200 km de Roma). Declararon que la ciudad era una colonia romana. Se desarrolló, orgullosa de su historia y enquistada en la vida política y social romana. En su epístola a los filipenses, el apóstol aludió a las estructuras militares y políticas como metáforas para la Iglesia.

Pablo quiso agradecer a la iglesia por su apoyo económico (4:10-20). También abordó la falta de unidad y la amenaza de la herejía. La falta de unidad era también una amenaza para la iglesia, generada por conflictos personales (4:2) y desacuerdos teológicos (3:1-16). La herejía provenía de los maestros radicales judíos. El apóstol abordó ambas cuestiones de forma personal y afectuosa.

La iglesia de Filipos envió a Epafrodito para que ayudara a Pablo en Roma. Una vez allí, enfermó (2:25-28). La iglesia se enteró de la enfermedad de Epafrodito y Pablo intentó que los filipenses no se preocuparan. Es posible que algunos culparan a Epafrodito de fracasar en su misión, pero Pablo lo elogió y lo envió de regreso a su hogar. Quizá el propio Epafrodito llevó esta carta.

CONTRIBUCIÓN A LA BIBLIA

Filipenses nos enseña mucho sobre el cristianismo auténtico. Mientras la mayoría de los temas se encuentran también en otras partes de la Escritura, es en esta carta donde apreciamos cómo estos temas y mensajes impactan la vida. En el Nuevo Testamento, Filipenses contribuye a nuestra comprensión del compromiso cristiano y el significado de parecerse a Cristo.

ESTRUCTURA

Filipenses se puede dividir en cuatro partes. Pablo había definido ciertos temas que le preocupaban y deseaba abordar. También advirtió sobre los falsos maestros que amenazaban a la iglesia. Muchas de las cartas de Pablo se pueden dividir en una parte teológica y otra práctica, pero Filipenses no sigue ese modelo. La enseñanza teológica del apóstol está entretrejida a lo largo de toda esta carta de estilo personal.

REFLEXIÓN DE SPURGEON SOBRE FILIPENSES

Pablo todavía no había alcanzado el ideal de lo que un cristiano debería ser. Aún no había obtenido de Cristo todo lo que esperaba obtener. No reposa agradecido, sino que continúa, tratando de alcanzar algo que todavía resta. No podía decir: «Alma, reposa, tienes muchas cosas acumuladas para muchos años», sino que sentía que continuaba siendo pobre, y clamaba: «No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto». Y seguía avanzando.

FILIPENSES 1:1

SALUTACIÓN

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos,^a con los obispos y diáconos: ²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE PABLO POR LOS CREYENTES

³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, ⁴siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, ⁵por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; ⁶estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; ⁷como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. ⁸Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. ⁹Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, ¹⁰para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, ¹¹llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

PARA MÍ EL VIVIR ES CRISTO

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, ¹³de tal manera que mis prisiones^b se han hecho patentes en Cristo en todo el

pretorio, y a todos los demás. ¹⁴Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. ¹⁶Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; ¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

¹⁹Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. ²³Porque de ambas

La muerte sería ganancia para Pablo porque lo liberaría del sufrimiento. Y por sobre todo, porque se encontraría con su Salvador y participaría de Su gloria.

CITA 121

1:6 «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». Pablo habla de buena obra; la obra de la gracia divina en el alma a través de la acción del Espíritu Santo. Es eminentemente una buena obra porque no hace más que bien en el corazón de esa persona. Llevar a una persona de la oscuridad a la

luz es bueno. Este bien es lo mejor que un hombre puede recibir. Hacer que tenga salud física, sea rico en propiedades, cultive su mente y ejercite sus facultades son todas cosas buenas, pero en comparación con la salvación del alma, todo eso se hunde en la insignificancia.

1:21 «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia». Si vivía, era para

conocer más de Cristo, estudiar Su persona y aprender por medio de la feliz experiencia a fin de aumentar su conocimiento de su Señor y Salvador. Pablo bien podía declarar: «Para mí el vivir es Cristo»: conocer más a Cristo, imitar más a Cristo, predicar más a Cristo y disfrutar más

a Cristo. «Y el morir es ganancia», porque sentía que la muerte lo liberaría de todo el pecado y las dudas sobre su estado presente y futuro. Sería ganancia para él porque lo liberaría del sufrimiento. Y por sobre todo, porque se encontraría con su Salvador y participaría de Su gloria.

^a1:1 Hch. 16:12 ^b1:13 Hch. 28:30

cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, ²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, ²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. ²⁹ Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰ teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, ^A y ahora oís que hay en mí.

HUMILLACIÓN Y EXALTACIÓN DE CRISTO

2 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, ² completad mi gozo, sintiendo lo mismo,

teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. ³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que

En la cruz, hay una cura para cada enfermedad espiritual. Hay alimento para cada virtud espiritual en el Salvador. Nunca vamos a Él con demasiada frecuencia.

CITA 2:7-8

1:27 «Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo». La expresión «que os comportéis» se refiere a todo el curso de nuestra vida y conducta en el mundo. Significa las acciones y los privilegios de ciudadanía, y debemos permitir que nuestra plena ciudadanía —nuestras acciones como ciudadanos de la nueva Jerusalén— sea digna del evangelio de Cristo.

2:1-4 «Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros». El apóstol sabía que para crear unidad y armonía, se requiere primero humildad mental. Las personas no pelean si no tienen ambiciones. Cuando todos están dispuestos a ser humildes, cuando todos desean poner al otro por encima de ellos, allí finalizan las camarillas

contenciosas. Los sectarismos y las divisiones se dejan de lado. Ahora bien, para generar humildad mental, Pablo —enseñado por el Espíritu de Dios— hizo referencia a la humildad de Cristo. El apóstol quería que nos humilláramos; por eso, nos muestra a nuestro Maestro humillándose. Nos hace bajar a través de esos escalones empinados por los que el Señor de gloria descendió en Su camino de humildad, y nos ofrece detenernos mientras nos orienta hacia la humildad de Cristo.

2:7-8 «Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». Pablo quiere unir a los santos de Filipos en los santos lazos de amor. Para hacerlo, los lleva a la cruz. **En la cruz, hay una cura para cada enfermedad espiritual. Hay alimento para cada virtud espiritual en el Salvador. Nunca vamos a Él con demasiada frecuencia.**

FILIPENSES 2:11

en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese^A que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

LUMINARES EN EL MUNDO

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin murmuraciones y contiendas, ¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa,^B en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; ¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

¹⁷ Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸ Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

TIMOTEO Y EPAFRODITO

¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; ²⁰ pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. ²¹ Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. ²² Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo

a padre ha servido conmigo en el evangelio. ²³ Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; ²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵ Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ²⁶ porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. ²⁷ Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸ Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹ Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; ³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

PROSIGO AL BLANCO

3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. ³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. ⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa

2:12-13 «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». El Espíritu Santo, en la regeneración,

desciende al interior de un hombre y crea en él una nueva naturaleza. No destruye aquello contra lo cual debe batallar ni lo que necesita superar. Si bien la naturaleza que el Espíritu implanta es perfecta en su tipo y en su grado, no es perfecta en su desarrollo. Dios la engendra al comienzo, pero es tarea de la vida cristiana

desarrollar el principio secreto interior hasta que este penetra todo el sistema, hasta que vence la vieja naturaleza, hasta que finalmente destruye la corrupción arraigada y reina en forma suprema en cada parte del ser; como lo será cuando el

Señor nos lleve a habitar con Él por siempre. Hay que entender que Pablo no se refiere de ningún modo a la obra de Cristo, ni al perdón de nuestros pecados ni a la justificación de nuestra persona, sino a nuestra vida espiritual interior.

que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,^A hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;^B ⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;^C en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. ⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰ a fin de conocerle, y

el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵ Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. ¹⁶ Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷ Hermanos, sed imitadores de mí,^D y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. ¹⁸ Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹ el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal. ²⁰ Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación

Pablo tiene al Salvador en tal alta estima como el corredor en los juegos olímpicos anhela la corona. Para ganar esa corona, el competidor tensa cada nervio, cada tendón, sintiendo que estaría contento de caer muerto en la meta, con tal de conseguirla.

CITA 3:8

3:8 «Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo». El altísimo valor que el apóstol Pablo da al Salvador es más palpable cuando él habla de ganarlo. Esto demuestra que Pablo tiene al Salvador en tal alta estima como el corredor en los juegos olímpicos anhela la corona. Para ganar esa corona, el competidor tensa cada nervio, cada tendón, sintiendo que estaría contento

de caer muerto en la meta, con tal de conseguirla. Pablo siente que si él tuviera que correr con todas sus fuerzas, alma y cuerpo para ganar a Cristo, bien valdría el esfuerzo. Bien valdría la pena morir para ganar a Cristo.

3:12 «No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús». Pablo todavía no había alcanzado el ideal de lo que un cristiano debería ser. Aún no había obtenido de Cristo todo lo que esperaba obtener. No

reposa agradecido, sino que continúa, tratando de alcanzar algo que todavía resta. No podía decir: «Alma, reposa, tienes muchas cosas acumuladas para muchos años», sino que sentía que continuaba siendo pobre, y clamaba: «No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto». Y seguía avanzando.

3:20-21 «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el

cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas». De qué manera tan íntima está entrelazada nuestra vida con la vida de Cristo. Su primera venida fue para nuestra salvación, y somos así liberados de la ira de Dios por medio de Él; vivimos porque Cristo vive, y jamás nuestra vida

^A3:5 Ro. 11:1 ^B3:5 Hch. 23:6; 26:5 ^C3:6 Hch. 8:3; 22:4; 26:9-11 ^D3:17 1 Co. 4:16; 11:1

LA PAZ DE DIOS

FILIPENSES 4:7

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Los que habitamos en Inglaterra en tiempos de paz, poco sabemos sobre su valor. La guerra es uno de los flagelos más terribles del mundo. Es la destructora de todo lo santo. La paz, el ángel del cielo. Aquí, el apóstol habla de una paz asombrosa.

I. PAZ INTERIOR, LA PAZ QUE DIOS PRODUCE.

No hay guerra civil en el alma renovada. El alma está en guerra con los enemigos en sus murallas, pero no consigo misma.

1. Paz en la mente o el intelecto. El alma encuentra descanso en los preceptos de la Palabra.
2. Paz en los afectos. Hay un santo contentamiento y satisfacción.
3. Paz en las emociones. El miedo y el terror quedan anulados.
4. Paz en la conciencia. Mediante la obediencia a lo que nos dicta y el cumplimiento de sus demandas.

II. PAZ EXTERNA, O PAZ CON LOS DEMÁS.

1. Estamos en paz con todos los hombres. Jesús nos da amor incluso hacia nuestros enemigos. La humildad, la calma y la santidad nos aseguran esto.
2. Paz con Dios. Tan necesaria, ya que Dios es tan poderoso y nosotros somos tan débiles. Es una paz:
 - a) Profunda y perfecta. No hay ni la más mínima riña. Nada de tregua ni de paz superficial, como la paz de Francia con su presidente, o la de los partidos destinados a guardar la paz, sino una paz que surge de la conformidad moral, la compasión y el amor.
 - b) Paz inquebrantable. La justicia no la rompe. La santidad no puede. La verdad no puede. Sí, todas ellas están comprometidas a defenderla. Dios no lo hará y nosotros no podemos, porque el pacto es en Jesús. Y las aflicciones tampoco pueden romperla.
 - c) Paz eterna. La justificación y la santificación son eternas. El Dios que hizo y que guarda el pacto es eterno.
 - d) Paz celestial. Como el bebé con su madre y el cordero con el pastor, la paz del hombre con su Hacedor es en la tierra tan grande como la del cielo.

III. SU AUTOR, EL TRINO DIOS.

1. Dios el Padre. El planificador, el que dio al Hijo.
2. Dios el Hijo. El facilitador, el que cumple y sostiene el pacto.
3. Dios el Espíritu. El ejecutor en nuestra alma.

FILIPENSES 4:1

nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

*Vivimos porque Cristo vive,
y jamás nuestra vida tendrá
mayor gozo que cuando no
apartamos la vista de Él.*

CITA 3:20-21

REGOCIJAOS EN EL SEÑOR SIEMPRE

4 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

² Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. ³ Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴ Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ⁵ Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. ⁶ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Una vez, una niña londinense que había ido al campo exclamó: «Mamá, mira esa pobre avecilla. ¡No tiene jaula!». No me parece que al ave le faltara nada... y si tú y yo no tuviéramos nuestra jaula, el recipiente de semillas ni el bebedero, ¡tampoco nos faltaría nada si se nos arrojara a la deriva en la gloriosa libertad de una vida de humilde dependencia de Dios!

ILUSTRACIÓN 4:15-7

EN ESTO PENSAD

⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹ Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

DÁDIVAS DE LOS FILIPENSES

¹⁰ En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹ No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹² Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴ Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. ¹⁵ Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que

tendrá mayor gozo que cuando no apartamos la vista de Él. Nuestra salvación se completará en la liberación de nuestro cuerpo sujeto a corrupción; en la resurrección del polvo a una gloriosa inmortalidad, lo cual también entraña la resurrección personal y el poder vivificador del Señor Jesucristo.

4:4 «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!». En primer lugar, esto es algo grato. Qué amable y misericordioso es el Dios a quien servimos, que hace gratas las obligaciones y que nos ordena

que nos regocijemos. ¿No deberíamos, acaso, obedecer de inmediato una orden como esta? Debemos estar alegres; y más aun, debemos ser agradecidos y regocijarnos. Esta palabra, «regocijaos», no es solo gozarse una vez, sino hacerlo una y otra y otra vez... ¡regocijaos! Debemos gozarnos, y luego, «re-gozarnos». Debemos masticar el placer del deleite. Debemos paladear el exquisito bocado hasta saborear toda su esencia.

4:6-7 «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas

vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». Ah, que Dios nos enseñe a evitar el mal que aquí se prohíbe y vivir con esa santa despreocupación que es la auténtica belleza de la vida cristiana, cuando ponemos todas nuestras preocupaciones sobre Dios y nos gozamos y regocijamos en Su cuidado providencial para con nosotros.

4:13 «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Aquí, Pablo quiere decir que puede superar todas las pruebas. No importa qué sufrimiento pusieran sobre él sus perseguidores, sentía que era capaz, por medio de la gracia divina, de soportarlo. Esperaba su sentencia de muerte cada día, y la expectativa diaria de la muerte es peor que la muerte misma. Estaba listo para ser ofrecido como sacrificio por la causa de su Señor. Cada hijo de Dios, por fe, puede decir: «Todo lo puedo».

al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;¹⁶ pues aun a Tesalónica^a me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.⁸ ¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.¹⁸ Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante,^c sacrificio acepto, agradable a Dios.¹⁹ Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.²⁰ Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALUTACIONES FINALES

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.²² Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

*Vivamos con esa santa
despreocupación que es
la auténtica belleza de
la vida cristiana, cuando
ponemos todas nuestras
preocupaciones sobre Dios y
nos gozamos y regocijamos en
Su cuidado providencial para
con nosotros.*

CITA 4:6-7

²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

^a4:16 Hch. 17:1 ^b4:15-16 2 Co. 11:9 ^c4:18 Ex. 29:18